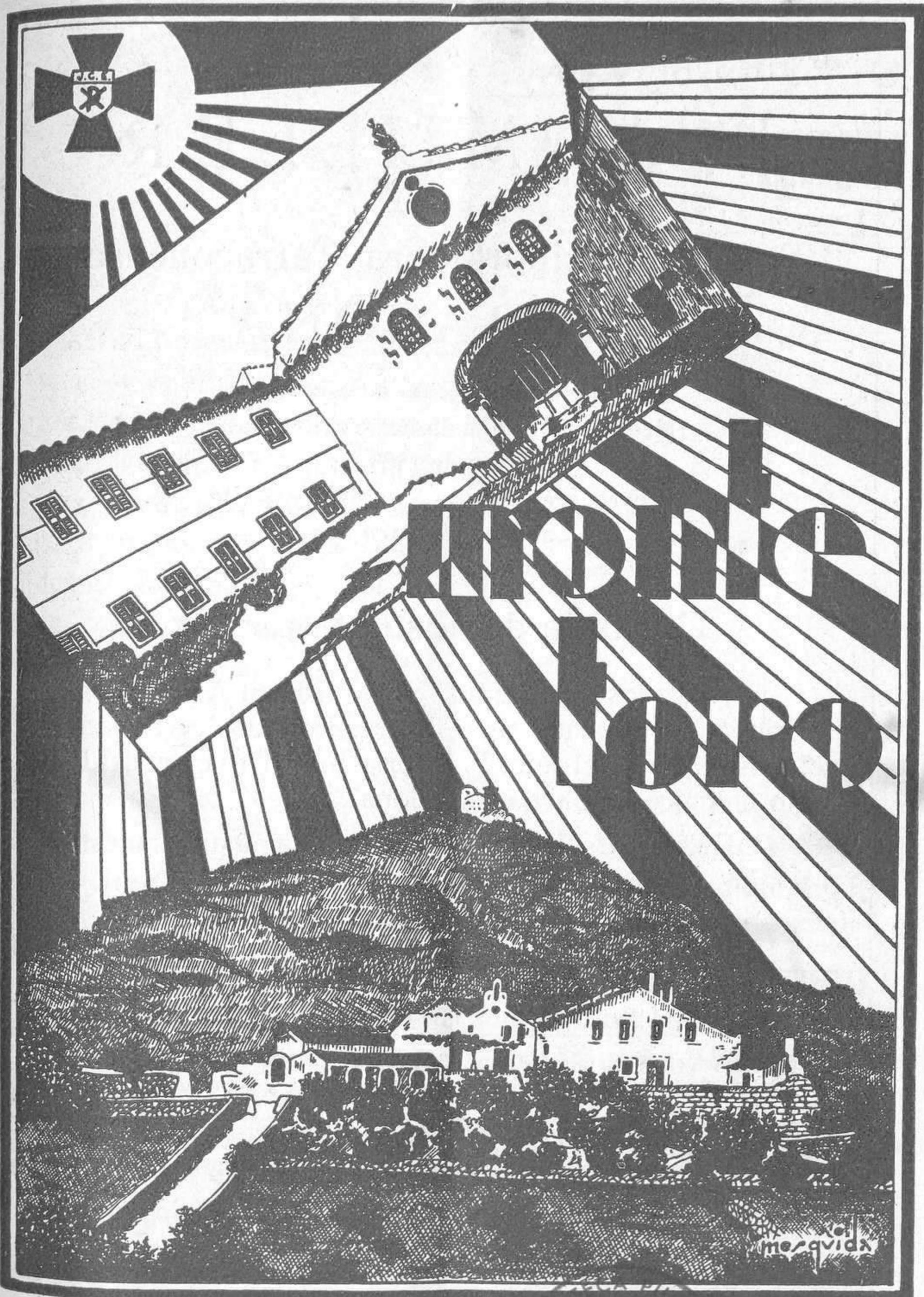


S.M./R. 17



Interesante ♦ Útil ♦ Conveniente

Casa propia

Casa propia

Casa propia

¡La ilusión de una familia, convertida en realidad!

Suscribíos al HOGAR DEL PORVENIR y tendreis

CASA PROPIA

Más de 20 asociados de Menorca gozan de tal beneficio, gracias a haberse suscrito al
HOGAR DEL PORVENIR

Formalidad ♦ Seriedad ♦ Solvencia

Para detalles a su representante en Ciudadela:

Sra. Viuda de D. Juan Melis Florit

S. Cristóbal n.º 40 -- CIUDADELA

MONTE

Revista Mariana Mensual
Organo de la Juventud
Católica Menorquina
Año VI de la Ep. III

Dirección: Obispo Vila, 24



TORO

(Con Censura Eclesiástica)
Ciudadela-Menorca
Junio de 1935
Número 69

Administración: San Cristóbal, 10

En el centenario de Pío X

Hace 100 años que nació en una aldea italiana del Véneto, de una familia humildísima, José Sarto. El primer centenario del nacimiento de Pío X ha venido casi a coincidir con el vigésimoquinto aniversario de su muerte, ocurrida precisamente cuando se desencadenaba la gran guerra Europea. Veinticinco años póstumos, tras una vida fecundísima, nos permiten mirar la perspectiva de esta figura inmortal y destacar su profunda significación en la historia del Pontificado.

En pocas ocasiones como en el siglo XX ha mirado la Providencia a la Iglesia con más amoroso

cuidado y la ha puesto en mejor situación frente a la lucha de los tiempos. Cuando el racionalismo rebelde se adueñaba del mundo, Ella hacía surgir la gran lumbrera contra el error, personificada en aquel Pontífice genial, verdadera antorcha levantada en el firmamento, que se llamó León XIII. Cuando años después zozobraba la piedad cristiana, se paganizaba la vida y se propagaba el modernismo, Ella deparaba también a la Iglesia ese «ignis ardens» que simboliza la persona y la obra de Pío X. Luz y fuego, he aquí los emblemas de los dos grandes Pontífices. La revaloración de la doc-

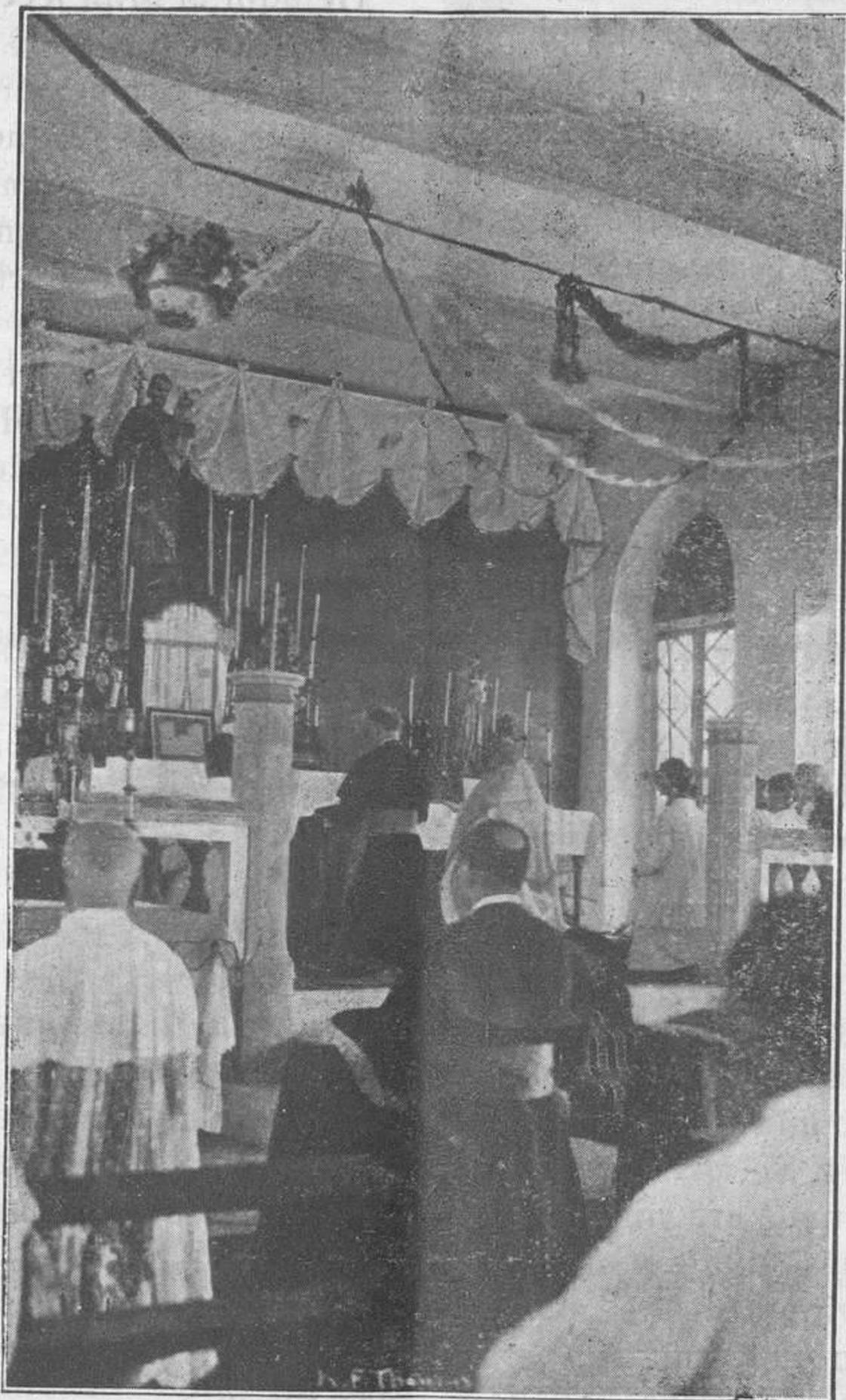
trina, la revaloración de la piedad.

Es, en efecto, Pío X el prototipo de la santidad de la Iglesia, el gran restaurador del espíritu cristiano en la vida y en las costumbres. Su figura está aureolada de estos destellos. Pobre de origen, fué pobre y austero como jefe de la Iglesia. Pocas vidas interiores han existido en la Historia más sencillas que la del hijo del cartero de Riese. Todo fué en él humilde y amable, rezumando la fragancia de la virtud. Aquel lema de restaurar todas las cosas en Cristo, tomó carne de verdad en su propia persona, porque forjó en su hombre interior a un verdadero santo.

Fué así el gran ejemplo de su siglo. El fuego de su virtud salió de él para acometer la restauración cristiana de toda la sociedad. Su gran inteligencia, su eximia virtud comprendieron cuál era el gran mal de su tiempo y cuál era a la par su único y eficaz remedio. Las grandes crisis de los pueblos y de las naciones sólo advienen cuando ha precedido a la corrupción colectiva la degeneración individual. Era preciso restaurar el espíritu cristiano en los individuos, crear ante todo hombres interiores, reevangelizar las conciencias, reavivar el calor entibiado de las almas y de los corazones. A ello consagró el gran Pontífice su vida. Necesitaba

instrumentos de apostolado y emprendió así aquella obra restauradora de la Iglesia, infundiéndole el propio ardor de la piedad que cuidaba en su espíritu de santo. Las Congregaciones; los Seminarios, el Clero, los cánones, la liturgia, la música sagrada, en todo puso su mano aquel gran párroco universal, que intuyó además la necesidad de ese otro poderoso elemento, llamado no sin razón el apostolado de los tiempos nuevos. Pío X es el primero de los modernos Pontífices que expone una síntesis teórica de la Acción Católica, el primero que adivina la gran fuerza de esas falanges colaboradoras y auxiliares de la jerarquía en la formidable empresa de restaurar el espíritu cristiano en la sociedad. ¡Qué evocación más oportuna en esta hora conmemorativa! La visión del Pontífice, puesta en marcha por el genio preciso y activo de Pío XI, es hoy una realidad en el mundo. Es la realidad más fuerte de su regeneración.

Queremos ver lo mismo reflejada en ella la lección más poderosa que respeto a España nos pone ante los ojos la celebración de esta fiesta centenaria. ¡Ah, España! ¡Qué recuerdo para nosotros más ejemplar el de aquella exhortación inolvidable de Pío X! Todavía importa mantener vivos los ecos de aquellas palabras: «Un



El Nuncio de Su Santidad es recibido en Filipinas. Hélo aquí orando ante el Santísimo Sacramento.

mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar.» Unidad de espíritu y unidad de acción en la obra generosa de restaurar el reino de Cristo. Fuera los odios y los egoísmos, las diferencias y las divisiones, cuando es urgente laborar, sumisos y obidientes a la jerarquía, en el gran empeño colectivo de devolver a la Patria su sentido cristiano, de crear esos hombres interiores de firme y robusta piedad, que sean las huestes laicales para la recia batalla contra la vida pagana y contra el

naturalismo que agosta la pureza de las costumbres.

He aquí la gran lección que nos ofrece este centenario. La de no olvidar que conmemoramos a un Pontífice cuyas virtudes han de llevarle en fecha no muy lejana a los altares, el cual concibió la Acción Católica y exhortó a los católicos españoles a actuar con unión y caridad fraterna en la empresa común de devolver a España la fe y la piedad de sus mayores.

EL MAESTRO

¿Por qué? ¿De qué?

Dios es sabiduría, y no pudo crear sin atender a un fin. Mas ¿a qué razón miraría en su *fiat* luminoso sino a Sí mismo, ya que, fuera de El, nada era sino la nada?

El era, pues, el alfa y omega. Y el hombre, viniendo de Dios, iría a Dios. Pero ¿el camino?

Las flores, los astros, los hombres, recibían sus naturalezas. Obrando conforme a ellas cantarían las excelencias del Artífice; el clavel, abriéndose: el astro, girando, el hombre, viviendo conforme a razón.

Obrar al dictado de la Naturaleza era la norma de la glorificación divina, el camino del fin.

Pero si la flor y el astro no podían obrar de otro modo, no así el hombre.

Su libertad proyectaba una actuación posible contra natura, contra razón.

Y Dios compensó el peligro intimándole su voluntad.

La primera ley estaba promulgada y el hombre, físicamente libre, leía en su misma razón el deber de seguir a su naturaleza co-

mo a antorcha que le señalaba el fin.

Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

...
Pero el hombre, rompiendo la jerarquía de su naturaleza, pospuso a su razón; reinó el desorden, la conciencia de la ley natural se fué apagando.

Et mundus eum non cognovit.

II

El corazón humano apenas guardaba vestigios de la ley; pero un hombre creyó: Abraham, y se le prometió un pueblo creyente. La ley, olvidada, reapareció grabada sobre piedra, en manos de Moisés. Era la segunda promulgación.

In propria venit...

...
El contenido de las tablas fuese adulterado por la falsía humana.

Y la mayoría de los hombres vivían en la tiniebla, de espaldas a la ley.

Et sui eum non receperunt.

III

Javhé había hablado al hombre desde la luz de su razón, desde los labios de Moisés en la tormenta... No bastó esto a la protervia humana, y tuvo que hablarnos por labios de su Hijo: *Quid faciam! Mittam Filium meum dilectum...* (Lc.- XX- 13.)

No había bastado injertar la ley en el hombre, ni tallarla en la piedra. Dios tendría que vivirla para que la aprendiéramos a vivir.

Et verbum caro factum est.

Jesús. Y El presentó los títulos de su potestad legislativa eterna; testimonios del Padre, de los Profetas, de Juan.

Et vidimus gloriam ejus.

Jesús era y es el MESTRO. Ya sabes el porqué, y ya sabes de que; del *unum necessarium*; de la ciencia que da un sentido y un fin a tu vida; de la ciencia que tienes el deber de escuchar y seguir.

«Y Jesús clavando los ojos en sus discípulos, decía..»

JUAN FRANCISCO

Se acercan las tandas de Ejercicios Espirituales para caballeros, en Monte-Toro. Las de señoras han sido un éxito; así esperamos de las de caballeros. ¡Joven Católico! ¿Quieres ser bueno? ¿Anhelas tu santificación? ¿Deseas trabajar en provecho de tu propia alma? ¡A Ejercicios espirituales?

Son el gran secreto del triunfo.



A las Juventudes Católicas Menorquinas

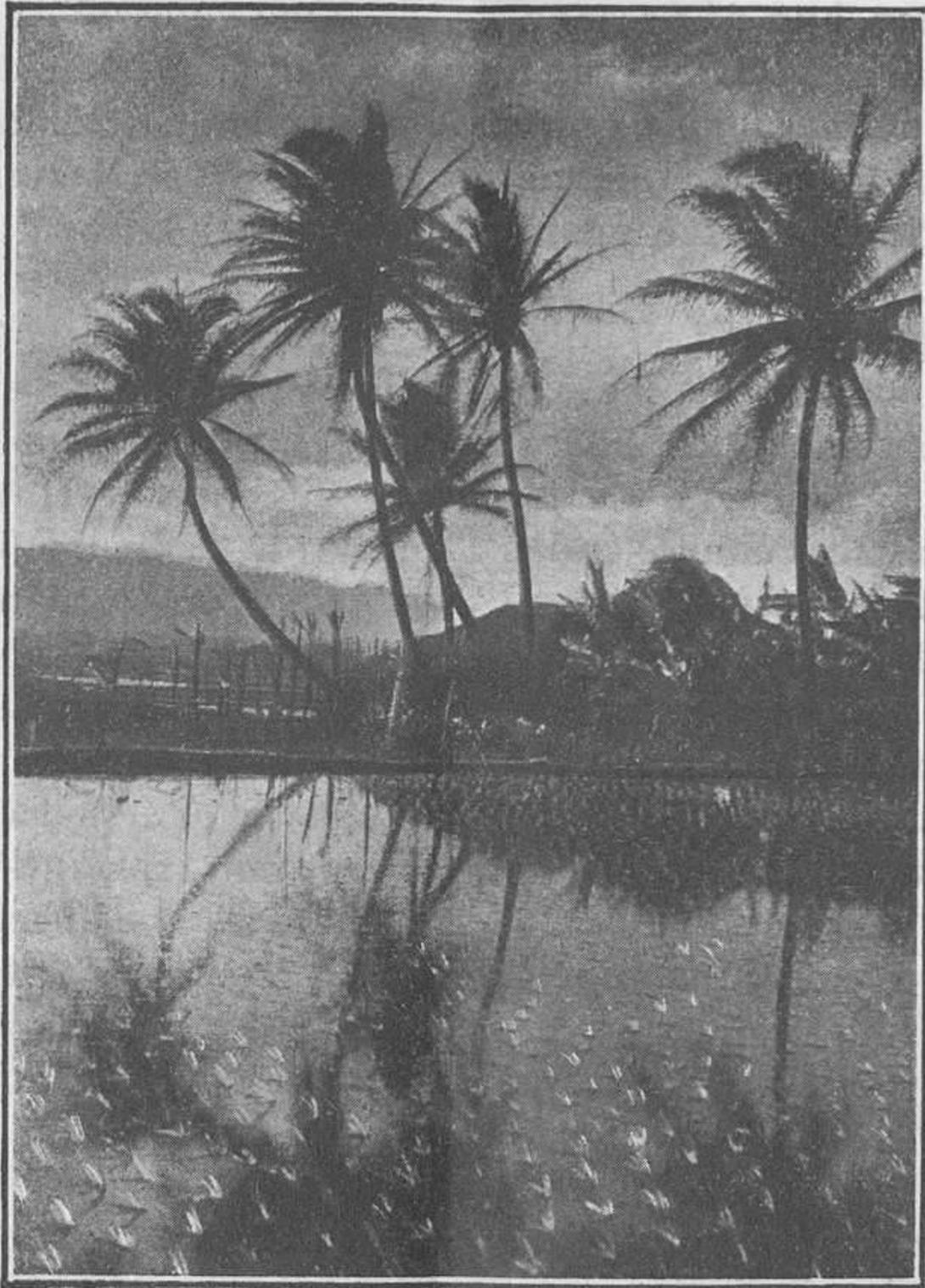
San Juan Evangelista

Patrono de «Juventud de Acción Católica»

Pensando en el profeta Daniel, que a los doce años descubrió la malicia de los encanecidos jueces de Israel, dice San Benito que muchas veces revela Dios lo mejor a los jóvenes. Así creo yo que ha sucedido ahora con los jóvenes de la Juventud de Acción Católica. Reunidos en Asamblea amistosa y operante han tendido la mirada por el ciclo de la historia cristiana buscando la estrella polar que ilumine su camino, el nombre que sea como el santo y seña de sus empresas, el capitán que les guíe en sus conquistas, el modelo de sus iniciativas y de sus entusiasmos. Y de entre el círculo dorado y luminoso de los valientes muchachos brotó una voz inspirada: San Juan Evangelista. Y desde hoy «el discípulo a quien amó Jesús», el que subió al Tabor con el Maestro y el que permaneció mientras sufría, al pie de la Cruz, es vuestro patrón, jóvenes de la Juventud de Acción Católica.

Nadie como él para iluminaros

en vuestras dudas, para guiaros en vuestras empresas y para protegeros en vuestras luchas. Su gran figura se yerge ante vosotros como una de las más bellas que han atravesado este mundo. ¿Hay, acaso, en el firmamento de las almas lucero más brillante, no digo un astro, y de tan dulce y amable claridad? Apóstol, pontífice, evangelista, profeta y mártir, tiene todas las magnificencias de la gracia y todos los encantos de la Naturaleza. Si analizamos su vida, si examinamos la fisonomía que de él nos trazan los Evangelios, podríamos resumirla toda en esas pocas palabras: fué un escrutador impaciente de la verdad, un amante apasionado y un campeón indomable. He aquí tres rasgos que podrían servir para un sermón perfecto. Pero aquí no se trata de hacer un sermón, sino de indagar qué es lo que han visto los jóvenes de la Juventud de Acción Católica en San Juan Evangelista para nombrarle su protec-



Semejan llamitas de fuego, las florecillas que crecen en las aguas.

tor y su patrono; y yo sospecho que ellos, paladines de Cristo, que es la verdad, han descubierto, sobre todo, esas tres cosas en el discípulo amado.

Este pescador, hijo de pescadores, parece haber vivido bajo el hechizo de aquella sabiduría que había cantado Salomón. También él pudiera decir: «La deseé ansiosamente, la busqué y la pedí, y la aprecié más que la salud y la belleza; y todos los tesoros me parecieron despreciables comparados con ella.» En medio de las tareas de su oficio, cuando en las noches estrelladas, sentado en el borde de la nave, aguarda el momento en que los peces agiten la jábega, su pensamiento vuela por las regiones serenas en que habita la sabiduría; y cuando remienda las redes en la playa de Cafarnaum, sus ojos se cruzan, interrogantes, con los de su hermano Santiago, y si habla, más que del resultado de la última jornada, habla del reino de Dios, de la venida del Mesías o del capítulo que el rabino les leyó días antes en la Sinagoga. Con emoción oye hablar de la aparición del Bautista en aquellas mismas riberas donde él se gana el sustento; va en su busca, recibe su bautismo, le escucha con admiración y se hace oyente de aquella escuela sublime, pero austera. Y un día, sin saber por qué, movido acaso por

aquel anhelo incoercible que aguijoneaba su alma o bien por una indefinible simpatía, echó a andar en pos de un desconocido que cruzaba la playa.

—¿Qué quieres?—pregunta él.

Y Juan le dice tímidamente:

—¿Dónde moras, Rabbí?

Entonces el Rabbí, envolviéndole en una mirada que era un presagio, le contesta:

—Ven y ve.

Tal es el primer encuentro de Juan, hijo del Zebedeo, con Jesús, hijo de María. Unas semanas más tarde caminaba Jesús junto a las aguas del Jordán. Juan, que estaba en la barca con su padre, a una voz del Maestro lo dejó todo y le siguió. Era la vocación definitiva, la adhesión plena, la entrega sin arrepentimiento. Desde entonces el mancebo camina al lado de Jesús, recogiendo sus palabras, meditando su doctrina, sorprendiendo sus gestos y sus miradas, adivinando en su frente las sombras de sus tristezas y las luces de sus alegrías, entrando en Él donde no entraban los demás, contemplándole glorioso en la Transfiguración, admirando sus réplicas victoriosas a los fariseos, siguiéndole en los días gloriosos del Lago, y en las jornadas laboriosas de Jerusalén, hasta que, en la noche del cenáculo, cuando llega la hora del amor y la obra del amor y el don del amor y la



También a los chinos
les gustan las condecoraciones



Antigua es la pena de
ser fusilados



comunión del amor, él, el amado, reclina su cabeza sobre el corazón de Jesús, y admitido en aquel santuario del amor, se le descubren todos los secretos, se le entrega el amor perfecto, le inundan todos los raudales de las gracias, y se le ilumina todo el misterio de Cristo. Será el teólogo por excelencia, el doctor de la generación de Dios y de la generación del Hijo, el intérprete de la filiación adoptiva que extiende a todos los que creen la gracia de aquella divina paternidad. Sus tres epístolas y todas las páginas de su Evangelio son una revelación espléndida de ese dogma de Dios Padre, en que se funda el misterio de la gracia, que es el misterio de la fe, de la religión y de la piedad: misterio de vida, de vida comunicada, primero en Dios, por la generación eterna del Verbo; y luego, fuera de Dios, por el Hijo enviado al mundo «para dar la vida al mundo».

Pero no es posible conocer la verdad sin inflamarse de amor, y este amor es el que daba a Juan Evangelista una elocuencia tan singular, cuando hablaba de Dios, que es vida, de Dios, que es luz; de Dios, que es Padre, y de Dios, que es amor; las cuatro verdades que no se cansaba de admirar San Agustín. Humildemente, Juan se llama siempre «aquel a quien amaba Jesús», como si no se atre-

viese a revelarnos el fuego ardiente que devoraba también su pecho. Pero basta leerle para sentirse acariciado por una llama misteriosa, para convencerse de que la caridad había llegado a ser como la característica de su carácter, de sus discursos, de sus escritos, de toda su acción. Sólo a él le fué dado transmitirnos aquella efusión incomparable del amor divino y humano que se llama el discurso de la última cena. Mientras guía aquel río, que con una sola de sus oleadas pudiera fecundar mil mundos y embriagar el Paraíso, Juan se inclinaba sobre el manantial y bebía. Así nos lo dice la liturgia: «Las corrientes del Evangelio bebiólas de la fuente misma del pecho del Redentor». Y embriagado estaba por aquel vino generoso cuando decía: «El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en las tinieblas. El que no es justo, no es de Dios; y no es justo el que no ama a su hermano, porque lo que nos ha sido anunciado y predicado desde el principio es amarnos unos a los otros. El que no ama, permanece en la muerte... El que no ama a su hermano, es homicida. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y no ama a su hermano, miente.» Sólo un corazón abrasado por la caridad podía hablar de esta manera, un corazón que había entrado en contacto

con el corazón mismo del Hombre-Dios. El Dante, con instinto certero, después de ver en Pedro y Santiago los símbolos de la fe y de la esperanza, habla de San Juan como del más perfecto representante de la santa caridad, una caridad silenciosa, recogida suavemente anegada en las serenas regiones, de la contemplación bienaventurada.

Pero, entendámonos: esta serenidad, esta dulzura, este temperamento amoroso y contemplativo son algo distinto de la inercia y la pasividad. Los pintores nos han acostumbrado a ver en el discípulo amado un no sé qué de femenino y sentimental, que es enteramente falso. La juventud briosa y audaz ha visto bien al hacerle su patrono. Ciertamente, esa figura transpira un candor delicioso, como el de un niño, y una ternura profunda, como la de una mujer; pero hay también en ella, juntamente con una serenidad y una pureza que hacen pensar en los ángeles, una lozanía, una frescura jovial y vigorosa, como la del más generoso mancebo. Después de conocer y amar la verdad le vemos defenderla con alma apasionada, con celo fulgurante, con energía varonil. Ni huye del trabajo, ni teme los peligros, ni se acobarda ante la muerte. Es el propagador de la verdad, el apóstol del Evangelio frente a los pa-

ganos, frente a los herejes, frente a los procónsules romanos y frente al mismo emperador.

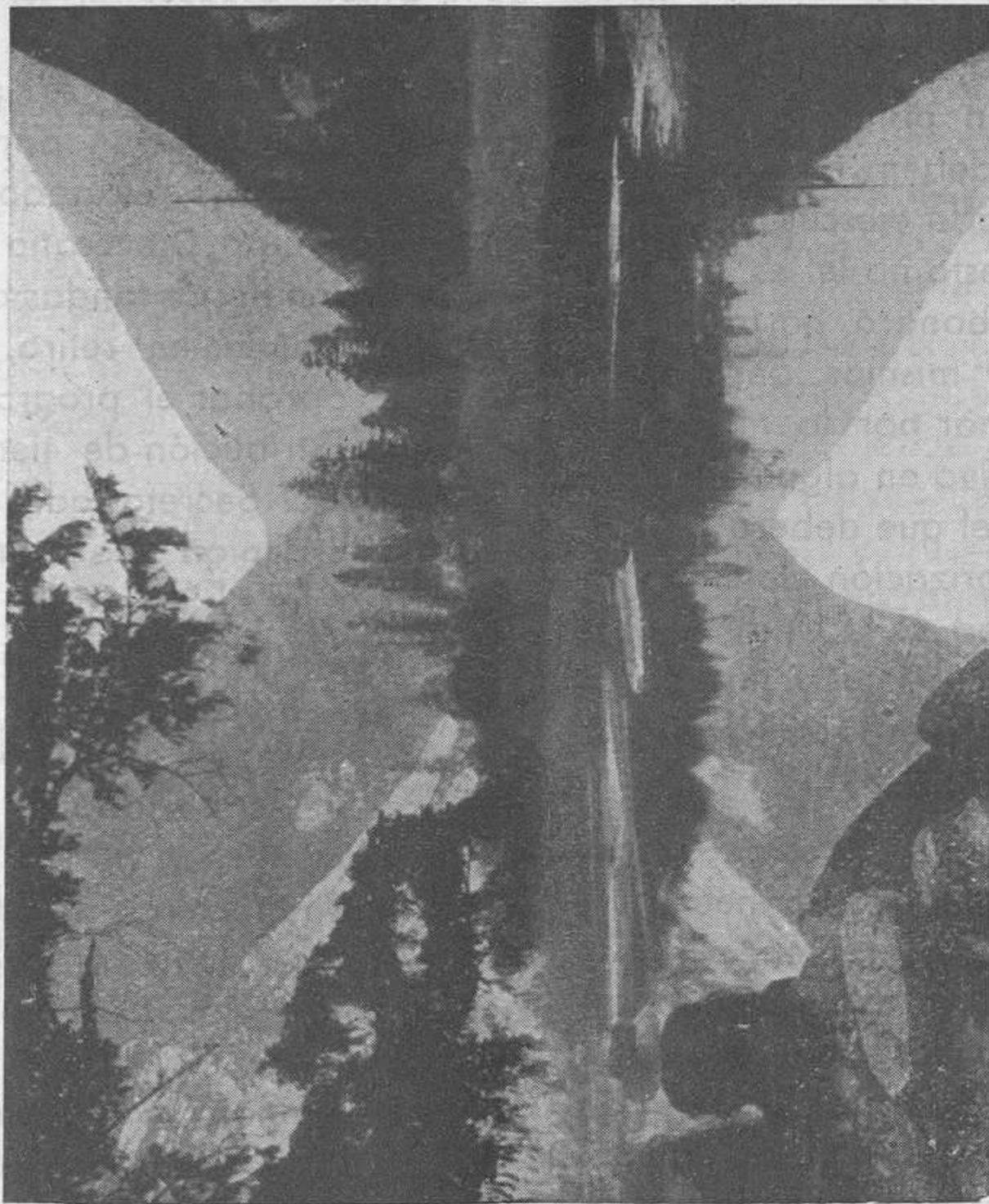
La leyenda le ha representado jugando en su vejez con una paloma, pero su símbolo, más que la paloma, es el águila. Su ternura va acompañada de una extrema fogosidad; su amor es un amor impetuoso, propagandista, absorbente. Los dos hijos [del Zebedeo] tenían un alma de fuego, con la inquietud, la voracidad, el ardor palpitante de la llama. Cristo les da el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno, para indicar su corazón rápido y ardiente como el rayo. Sus violencias llegan a asustar al Maestro. Pasando por Samaría pidió Jesús alojamiento en un poblado, «pero aquellas gentes no quisieron recibirle porque se dirigía a Jerusalén. Viendo lo cual, dijeron Santiago y Juan, sus discípulos: «Señor, ¿quieres que digamos que caiga fuego del cielo y los abraze? Pero El, volviéndose hacia ellos les reprendió». La misma intolerancia otro día en que vieron a un hombre que, sin formar parte de los discípulos de Jesús, arrojaba los demonios en su nombre. Y en el momento solemne de la muerte de Jesús, cuando todos los discípulos huyen, él, sólo él, sube hasta el Calvario y permanece al pie de la Cruz. Aquel valor, aquella fuerza, que los demás recibi-

rían el día de Pentecostés, los había recibido él al recostarse sobre el pecho de su Maestro. Allí lo vió todo, lo comprendió todo, lo sufrió todo; allí recibió en testamento el tesoro más precioso: la custodia de la Virgen María.

Después de la Resurrección sigue siendo «una de las columnas de la Iglesia»; pero transportado a las alturas inaccesibles del amor su figura se oculta, mientras Pedro y Pablo llenan el mundo con su presencia. Permanece al lado de María, custodiando su herencia con amor. La mirada de la Virgen suaviza su impetuosidad, y le llena de gracia y de moderación. Pero vuelve a aparecer en la hora del peligro, cuando estallan las persecuciones y las herejías amenazan su verdad; vuelve a aparecer con una majestad incomparable, dominando el fin de la era apostólica con el prestigio de su nombre y el poder de su palabra. Viene a beber el cáliz de que le habló su Maestro en una ocasión solemne, y a deshacer el poder de las tinieblas. Su brazo tiene todo el ardor de los veinte años, cuando sacaba el esparavel de las aguas; su voz, la vibración de los mejores días; su alma, todos los ímpetus juveniles. Es joven, eternamente joven. Las primeras generaciones cristianas llegan a creerle inmortal, y en el arte siempre será el adolescente, de fulgurante

mirada, de rostro barbilampiño y de cabellera ensortijada. Cuando escribe su Evangelio nada puede contener sus vuelos geniales. «Se lanza sobre el cielo, sobre la tierra y sobre el mar— dice San Juan Crisóstomo—; se transporta más arriba de los ángeles y de toda criatura, y allí se le presenta la más prodigiosa perspectiva. El horizonte se ensancha, se borra todo límite, lo infinito aparece, y Juan, el amigo de Dios, sólo en Dios se detiene.» Y cuando escribe su último libro, el *Apocalipsis*, todavía parece acordarse del día en que pidió fuego del cielo para los samaritanos. Con ojos encendidos de indignación nos presenta aquellas visiones espeluznantes, debió recibir entre estremecimientos agónicos y trémulos alaridos: lluvias de fuego y de sangre, copas de oro, de las que se escapa el vino de la cólera, caballos de crines de serpientes y corazas de fuego, que, en sus resoplidos, lanzan llamas de azufre; dragones rojos de siete cabezas y diez cuernos, cuya cola se lleva en pos de sí las estrellas...

Bello y luminoso como un arcángel, candoroso como un niño, puro y dulce como una virgen, impávido como un héroe, extático y contemplativo, impulsivo y apasionado, San Juan Evangelista ofrece desde hoy a los jóvenes de Acción Católica el modelo de su



El río es un verdadero espejo, y en él se miran montañas y arboleda.

actividad entusiasta y batalladora.

FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL

Conclusiones sobre organización de Ejercicios espirituales en retiro

1.º Para que el joven ejercitante se sienta más interesado en los Ejercicios y en obtener fruto de los mismos, deben procurar los Centros que cada ejercitante pague sus gastos. Si esto no le es posible, el Centro le abonará hasta un 75 por 100 de los mismos, pero el joven debe abonar por lo menos un 25 por 100, salvo en algún caso excepcional, en el que deberá procederse con autorización del Secretariado de Piedad de la Unión Diocesana. Se exceptúan aquellos casos en que el joven pierda su jornal por asistir a los Ejercicios.

2.º Para poder ayudar a esos socios ejercitantes que lo necesiten, los Centros procurarán tener un fondo de reserva, bien recaudando una cuota entre los miembros de la Sección de Piedad, bien destinando una parte de los ingresos que el Centro tenga por cuotas de socios protectores o donativos.

3.º Los directivos de los Centros atenderán con toda solicitud a la Sección de Piedad, procurando por todos los medios que los jóvenes que hayan hecho Ejercicios en retiro ingresen en ella, pues éste es un medio eficacísimo para no perder

el fruto obtenido en los mismos. De la observancia de esto se sigue que, en un breve espacio de tiempo, todos los Centros tendrán en marcha una perfecta Sección de Piedad, que, controlada por el Secretariado de la Unión Diocesana, les servirá de gran utilidad.

4.º Los Comités de Arciprestazgo o Centros deberán ponerse de acuerdo con el Secretariado de Piedad de la Unión Diocesana para la organización de las tandas de Ejercicios espirituales en retiro, debiendo aquél aprobar el programa, horario y distribución de tiempo en las tandas. El Secretariado de Piedad de la Unión Diocesana será quien designe al Sacerdote que ha de dirigir los Ejercicios y haga las gestiones con el mismo; el Comité de Arciprestazgo puede proponer nombres al Secretariado de Piedad.

5.º Para el resto de los jóvenes que no hagan Ejercicios en retiro, los Centros deberán organizar, anualmente, unos Ejercicios abiertos, por lo menos de tres días; a ellos será obligatoria la asistencia de todos los socios. Se deben aprovechar los Ejercicios, misión o triduo, que se celebran en muchas Parroquias con motivo de la Comunión Pascual u otra causa; pero, si no se celebran, el Centro de Juventud Católica debe organizarlos.

¡Joven Católico! Acuérdate siempre de la modestia cristiana

Crónica de Monte-Toro

Mes de Mavo

Gracias.—Una señora de *Mahón* durante el período de su embarazo, fueron varios los percances que tuvo que lamentar, temiendo que la criaturita naciera antes de vencer el plazo. En tal preocupación prometió que si alcanzaba la gracia visitaría con su familia a la Virgen de Monte-Toro y a los pies de la Imagen recibiría la bendición *post partum*. Alcanzada la gracia, cumple con satisfacción la promesa.

—Una niña de *Villacarlos*, con un clavo se partió el dedo meñique de una mano; su madre no llamó al médico, curándole ella misma. Días después en vista que se hacía dificultosa la cura, invocó fervorosamente a Ntra. Sra. de Monte-Toro para que la ayudara, prometiéndole una limosna y publicar la gracia si la alcanzaba. Al poco tiempo quedó restablecido el dedo y su madre muy agradecida a la Virgen, cumple lo prometido.

—Una señora de *Mahón*, muy agradecida a la Virgen de Monte-Toro, le da gracias al pie de tan venerada Imagen, por haber quedado completamente curado un hijo suyo, de una delicada operación quirúrgica.

Exvotos—Una señorita de *Alayor* por un favor alcanzado de María, hace entrega de una pulsera de oro, conforme prometió.

—Además una pierna, un abdomen, y una placa de plata conmemorativa del 6 de octubre de 1934.

Visitas.—Día 12 la Juventud Católica de *San Clemente*, en número considerable de socios, acompañados del Sr. Ecónomo de aquella parroquia, hicieron su visita anual, oiendo misa y continuando después su excursión a una playa de *Ciudadela*.

—Día 13 subieron las Religiosas Carmelitas de *Alayor* y considerable número de jóvenes, exalumnos del Colegio, ofreciendo sus homenajes a la Virgen. Después salieron para Cala Blanca. (*Ciudadela*)

—Día 15 visitaron a la Virgen y pasaron el día en el Santuario, las Carmelitas de *Ciudadela*, habiendo practicado solemnemente la devoción del Mes de María.

—Día 26 un centenar de socios de la Academia Mariana de San Estanislao de *Mahón* con su Director, Rdo. D. Antonio Pons, Pbro. oyeron misa y renovaron el acto de Consagración a la Virgen. Salieron después para *Ciudadela*:

—Día 30 también visitaron a la Virgen las Derechas Femeninas

de Alayor, asistiendo a la misa pues su excursión a Cala Galda-
de las nueve y continuaron des- na.

Colaboración Espontánea

A la Virgen del Monte-Toro

¡Oh qué hermosa y qué brillante es vuestra altura
En el cielo y en la tierra
Y en esta montaña tan bella
Que brotan tantas flores puras
Que con su fragancia y dulzura
De gozo y bálsamo nos llena!
¡Oh Virgen Santa tan bondadosa!
Del Monte Toro titulada,
Y también privilegiada
Por nuestra Isla tan hacendosa
Sed nuestra Madre cariñosa
En nuestra vida atribulada
Acordaos ¡oh Madre mía!
De vuestras hijas y amados hijos
Que, con sus buenos sacrificios,
Van mostrando su valentía
Aquí en nuestra compañía,
Aprovechando los ejercicios.
¡Oh qué tareas tan hermosas
La de los Santos ejercicios,
A las almas fervorosas
Y en algunas peligrosas,
Sacándolas de los precipicios
No desprecieis, ¡oh Madre mía!
Nuestras súplicas y oraciones
Y grabad en nuestros corazones
La más dulce armonía,
Para cantaros en melodía
Los más merecidos honores
¡Oh Madre de Dios, Madre mía,
Consuelo del que triste llora
Acogednos en toda hora,
Sea de noche o de día
Y en nuestra última agonía
Sed nuestra amable defensora!

MARIANA CARDONA

CEREBRINO MANDRI



Verdadero específico del dolor nervioso o reumático, desapareciendo por rebelde que sea.

Cura el dolor

de cabeza, neuralgias (Faciales Intercostales, riñones Ciática) y las molestias de la mujer

PREVENTIVO Y CURATIVO DE LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

MODO DE TOMARLO

En las enfermedades dolorosas, agudas, una cucharadita con agua una, dos o tres veces con media hora de intervalo. En el reumatismo febril, una cucharadita tres o cuatro veces, repartidas durante el día, en la misma forma. En las afecciones dolorosas crónicas, en ayunas ocho días de cada mes y una o dos veces caso de presentarse el ataque de dolor.

Convalecientes, anémicos, neurasténicos y debilitados, usad el
TONICO MANDRI

10

11



*En América
se les da*

VITOLAN

ALIMENTO NATURAL VITALIZADO
del DOCTOR CROUS

Pasados los primeros años cuando nuestros hijos empiezan a tomar una alimentación más variada, cuando las necesidades de su formación y crecimiento exigen aprovechar hasta el desayuno y la merienda, deberá dárseles, no precisamente un brebaje acuoso con pocas sustancias nutritivas tal como café con leche, sino un alimento vital como el *Vitolan*, en el que el eminente especialista Dr. Crous mediante un procedimiento científico y lógico que consiste en *vitalizar los alimentos farináceos* y asociarlos con fosfatos de frutas, consigue obtener un *auxiliar de alimentación que les infundirá vigor y alegría.*

¡CIUDADELA!

SEGUNDA EDICION

Nueva y artística edición de vistas de Ciudadela y sus playas

Coleccionadas en elegantes blocks de 10 y 20 vistas

Block de 10 vistas, 1'40.--Block de 20 vistas, 2'60.--Postales sueltas a 0'20

Más de 50 vistas de Ciudadela

ENCONTRARA EN LA

Edición exclusiva
de esta casa

¡Verdadero alarde fotográfico!

::: Plaza Cabrisas y Caymaris, 11 :::

**IMPRESA
ALLES**

Anuncios en Monte-Toro

CERERIA DE
SAN VICENTE FERRER



Antiguos Proveedores de los
Montepíos de Valencia y Murcia

TORMO, ESPI & COMPAÑIA

AGULLENT.--(Valencia)

Elaboración de todos los artículos concernientes al ramo de cerería y especialidad en las Velas-Clases *Celebración y Exposición* fabricadas según lo prescrito por la Sagrada Congregación de Ritos

Obtendrá un acabado
perfecto encargando los

FOTOGRABADOS

dibujos, fotografías, tricomías, fotolitos y toda
clase de CLICHES para las Artes Gráficas a

REPRODUCCIONES GRAFICAS S. C. F. en
Barcelona.—Mallorca n.º 214

El Sagrado Corazón

Gran Casa en Tejidos de Seda
Ornamentos de Iglesia

Antonio Pursals

Casa fundada en 1888

BORDADOS :-: PASAMANERIA

Calle Jaime I, número 11

1

BARCELONA



CERERÍA PONTIFICIA

DEL

CORAZÓN DE JESÚS

FUNDADA EN 1840

ANDUJAR (JAEN)

Máximas facilidades de pago al reverendo Clero y Comunidades religiosas.

Aceptamos los residuos de nuestras Velas a precios muy ventajosos.

Representante-depositario para la Diócesis de Menorca:

GABRIEL FULLANA.-Ciudadela

A esta casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz **Pro Ecclesia et Pontifice**, por Su Santidad León XIII (12 de junio de 1901) y el título de **Proveedor Pontificio** por los Sumos Pontífices Pío X (5 de abril de 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922) por su **Perfecta elaboración de velas para el culto.**— Según interpretación auténtica del Rescripto de la S. C. de Ritos de 14 de diciembre de 1904 y con ceras puras de abejas de la rica cosecha de Andalucía.



MARCA REGISTRADA

Productos SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(Serie terapéutica)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. García Roca

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad
y otras toxemias de etiología úrica,

Depurativo Sanatorium

Para corregir el estreñimiento y sus
causas,

Purgante Sanatorium

Para combatir las afecciones gástricas,

Eupéptico Sanatorium

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,

Regenerador Sanatorium

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,

Píldoras ferruginosas Sanatorium

De venta en Farmacias y Centros de Específicos

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno.	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

De venta en Farmacias y tienda de comestibles

PARA PEDIDOS

Laboratorio PRODUCTOS SANATORIUM

Calle del Call, Números 20 y 22

BARCELONA